



Liquids

Revista d'estudis
literaris ibèrics

Nº 3, 2009, pp. 132-142
Issn: 1998-2513

T E A T R O

DE

ITZIAR PASCUAL

I. MIRAR, CONTEMPLAR.

NARRADORA: Teatro: del latín theátrum, del griego théatron, de theáomai, mirar, contemplar. *Diccionario de uso del español*, de María Moliner. Página 2831.

Estamos en una tarde fría de diciembre. A esa hora de la tarde en la que el sol se está apagando y los abrigos se hacen necesarios. En alguna ciudad agitada por el tráfico y las compras. En escena una mujer sola. Está apoyada en una valla metálica, a pocos pasos de un cubo de basura. Mira a algo o a alguien que nosotros no vemos o no alcanzamos a ver. Él llega con paso acelerado, rápido, cargado de bolsas de distintos colores y tamaños. Se dirige a la mujer sola. Le habla deprisa, intensamente. Mueve los labios con velocidad. Ella sigue junto a la valla, sin inmutarse. Él se le aproxima aún más, busca su mirada, roza su espalda, vuelve a decirle algo. Ella le mira un momento, pero mantiene su posición. Un instante. No pasa nada. Parece que no pasa nada. Él lucha por dejar las bolsas en el suelo. Vuelve a decirle algo. Ella le mira, con las cejas levantadas. Él vuelve a decirle algo. De repente la mujer sola se dirige a él. Le habla. Le habla, le habla, le habla. Él quiere intervenir, ella no lo consiente. Ella sigue hablando. Mueve los brazos con gestos amplios, decididos. Él le esquiva la mirada. Cruza los brazos. Mira a otro lugar. Le da la espalda. Él asiente. Asiente, asiente, asiente. Pronuncia un monosílabo, una interjección, apenas nada. Sonríe con una sonrisa efímera y rota. Él dice una frase. Ella le dice algo y se marcha. Se marcha con los puños cerrados, con paso rápido. Él se queda solo. Un tiempo. Él coge todas las bolsas de distintos colores y tamaños, abre el cubo de basura y las tira. Respira hondo. Se queda apoyado en la valla metálica. Se queda mirando. Mira a algo o a alguien que nosotros no vemos o no alcanzamos a ver. Un tiempo. Fin.

ÉL: (*Entra con prisa. Habla rápido, frenéticamente*): He traído lo que me pediste. Todo lo que he encontrado, claro. Lo demás se perdió. O lo tendrán los demás. No sé. Fueron días difíciles. Nunca pareció importarte demasiado. Ni lo que hicimos, ni lo que decidimos... Estar lejos es una espléndida forma de resolver problemas. Qué fácil. Que sean los demás los que resuelvan la papeleta. (*Silencio. Un momento.*)

ÉL: Supongo que algunas cosas pueden venderse todavía bien. Sacarás un buen dinero. ¿Es eso? ¿Necesitas dinero?

ELLA (*Mirándole*): ¿Eso crees?

ÉL: ¿Qué sentido tiene volver ahora?

ELLA: Para despedirme. El tiempo es líquido y se derrama deprisa. No me queda mucho. Tengo que aprovecharlo. Por eso hemos quedado aquí. Siempre me ha gustado esta vista. Me devuelve el gusto de volver. Desde aquí parece que el mar está cerca. Ahí, en la línea del horizonte. Y no, no tienes razón. No es una cuestión de dinero. Aunque es tan caro dejarlo todo resuelto...

ÉL: (*Sin esperar a que él concluya*): ¿Qué? Pero... ¿No podías habérselo dicho?

ELLA: ¿Ni siquiera puedo decidir cómo morirme? (*Ella sale de escena. Él se queda solo. Un tiempo. Él coge todas las bolsas de distintos colores y tamaños, abre el cubo de basura y las tira. Se queda observando a algún lugar. Lloro.*)

II. TEATRO DE LA CONTIENDA, TEATRO DEL MUNDO.

NARRADORA: Teatro: Lugar en el que se desarrollan ciertos sucesos: “El teatro de la contienda”. Escenario. El teatro de la guerra: frente de guerra. El teatro del mundo: El mundo, considerado como lugar donde viven, actúan y se relacionan los hombres. *Diccionario de uso del español*, de María Moliner. Página 2831.

Estamos en alguna ciudad agitada por el tráfico y las compras. Y una mujer está sola.

ÉL: *(Entra con prisa. Habla rápido, frenéticamente. Con extrañeza.):* No puedes imaginar lo fácil que les resulta comprar. Comprar, comprar, comprar. Hay comida en los mercados, en los restaurantes, en los bares, en las tiendas. Compran comida sin necesidad, sin hambre, por comprar, hay comida por todas partes, kilos de comida, comida abandonada, tirada, en las papeleras, en las aceras... Todo es comida. Y si fuera sólo la comida... Compran ropa, zapatos, bolsos, juguetes, perfumes, cientos de perfumes, traídos de todas partes... Compran máquinas, máquinas extrañas, máquinas ruidosas, máquinas carísimas, todos se sienten atraídos por las máquinas. Dale a un niño una máquina y se convertirá en una máquina de carne. Y todo es luz, luz, luz, más luz, ruido y gente con prisas... Compran sin parar porque creen que comprando se salvarán. *(Silencio. Un momento.)*

ÉL: Tienen tanto, tienen de todo, lo tienen todo, pero quieren más. Todo es poco. Todo es nada. Y nosotros...

ELLA *(Mirándole):* ¿Nosotros qué?

ÉL: ¿Nosotros? *(Duda)* Nada. *(Pausa)*

ELLA: ¿Qué esperabas? La ciudad de tus recuerdos se esfumó. Es una ciudad de papel cebolla. La luz del invierno, el bar de la glorieta, los álamos blancos rozando las nubes... Todo eso se fue con las tardes de antes de la guerra, con los cafés, con las tertulias. Todo eso ya murió. Pero tú me decías: “Tenemos

que volver, aunque sólo sea una vez, cueste lo que cueste. Sólo por ver de nuevo los chopos del jardín central en las tardes de invierno, y sentir ese frío seco y limpio...” Vamos. Aquí no hacemos nada.

ÉL: *(Sin esperar a que él concluya, asintiendo)* No puedo creerlo. Debe haber una ciudad escondida, enterrada en los pasillos del metro, una ciudad libre, como entonces... *(Deja de mirarle)* ¿Ésta es nuestra ciudad? ¿Esta es la ciudad por la que sufrimos? ¿Ésta? ¿Esta es la ciudad que defendimos?

ELLA: Y por la que morimos.

ÉL: No. Esta no es. Nos hemos equivocado. Nuestra ciudad debe estar en otro sitio. O en otro tiempo. *(Silencio. Un momento.)*

ELLA: ¿Y si no quedan ciudades escondidas? Sigue tú, si puedes resistirlo. Todo me duele y no puedo seguir. Pero hazme un favor. Uno sólo. Tira esas bolsas de una vez. Parecías uno de esos compradores sin aliento. Pero ahora das espanto. *(Sale de escena. Él se queda solo. Un tiempo. Él coge todas las bolsas de distintos colores y tamaños, abre el cubo de basura y las tira. Respira hondo. Mira al horizonte, a ese lugar indefinido al que miraba ella. Un instante. Oscuro.)*

III. EL LUGAR DONDE OCURREN LAS COSAS.

Narradora: Teatro: Edificio o local destinado a representar obras dramáticas. *Diccionario de uso del español*, de María Moliner. Página 2831. Todo ocurre una tarde fría de diciembre. A esa hora de la tarde en la que el sol se está apagando y los abrigos se hacen necesarios. En escena, una mujer sola.

ÉL: *(Entra con prisa. Habla rápido, frenéticamente):* ¡Homérico! ¡Homérico! ¡Esto sí que es un acto homérico! Enfrentarse al atasco del centro, al calor de las calefacciones, a la música de los villancicos y a los ascensores estropeados y comprar en tres horas todo lo que necesitamos para la escena, ¡Y sin salirme del presupuesto! Y por si fuera poco, llegar aquí indemne en plena huelga de basuras y sin un taxi al que lanzarme a kilómetros a la redonda. Si fuera puntual, entonces sería un milagro. Bueno. *(Respira.)* Con esto ya tenemos todo el atrezzo y el vestuario, ahora te lo enseño...La escena de la discusión va a quedar muy bien... *(Silencio. Un momento.)*

ÉL: Esta vez he pedido facturas en todos los sitios, nada de tiques. No veas lo que me ha costado. Con la cola que había en las cajas. Un horror. Que con el tique de compra vale, que vienen todos los datos... No ha sido fácil, no... En un sitio no querían hacerme el descuento. ¿Te han llamado?

ELLA *(Mirándole):* ¿Quiénes?

ÉL: ¿Quién va a ser? Los de la sala. ¿No te llamaban esta tarde para cuadrar los horarios con el infantil? *(Silencio. Un momento.)* Es una pesadez, siempre lo mismo: compartiendo camerinos, compartiendo focos, montando y desmontando todas las tardes, sin tiempo para un calentamiento en condiciones... Menos mal que esta gente parece más seria... Bueno, ¿qué?

ELLA: Los de la sala... Los de la sala me han llamado... Los de la sala no quieren que vayamos. Bueno. No es eso. Dicen que esta vez no va a poder ser. Ha sido un error. Un error de ellos, quiero decir. Con sus plantillas. Con sus plantillas de programar, de organizarse, de cuadrar sus cosas. No lo han cuadrado bien y

se lo han dicho a la vez a otra compañía. No me ha dicho cual. El director se lo ha dicho a unos y el subdirector a nosotros. Vamos, que esta vez no puede ser. Que no descartan que la cosa sea en otro momento, más adelante. Siempre y cuando la obra no esté estrenada, claro. Pero que ahora no puede ser. Que lo sienten mucho. Ya ves. Y eso.

ÉL: *(Sin esperar a que él concluya, asintiendo: ¿Qué? Pero... ¿Cuál? Claro. Normal. (Pausa) Qué conveniente. ¿No? Justo ahora que te han llamado para hacer las animaciones en el centro comercial. Así no tienes que renunciar a nada. Así no tienes que perder ninguna oportunidad. Basta con que esperemos, un mes, tal vez dos, la temporada que viene... Justo para hacer las animaciones, cobrar tu dinero y hacer la función sin renunciar a nada. (Él mira hacia el lugar al que miraba Ella). ¿Qué pasaría si llamo a la sala? ¿Qué pasaría si hablo con el subdirector? ¿Me dirían lo que me estás diciendo?*

ELLA: *¿Cuándo vas a dejar de reprocharme que yo tengo trabajo y tú no? (Ella sale de escena. Él se queda solo.. Un tiempo. Él coge todas las bolsas de distintos colores y tamaños, abre el cubo de basura y las tira. Sale de escena.)*

IV. EXAGERACIÓN Y EFECTISMO.

NARRADORA: Teatro: En frases como hacer teatro, tener teatro, exageración o efectismo en la manera de actuar o de obrar de alguien. *Diccionario de uso del español*, de María Moliner. Página 2831.

Estamos en... ¿hace falta repetirlo? Ya lo saben: una tarde fría de diciembre, en alguna ciudad agitada, ante una mujer sola, que mira algo que no vemos, etcétera, etcétera.

ÉL (*Entra con prisa. Habla rápido, frenéticamente. Con tremendismo.*): No te lo vas a creer. Menudo susto. No podíamos salir. Increíble. Han tenido que llamar a las ambulancias, a la guardia urbana... La gente, claro, pierde los nervios, se ponen a gritar... Hasta ataques de ansiedad ha habido. Nada. Que no podíamos salir del aparcamiento. Y fíjate si es grande. Tres plantas. Pero estaba tan lleno, tan lleno, que al coincidir todos en la salida, no sé cómo ha sido... Un coche averiado... No sé... Aquello parecía *Mad Max*. La gente protestando, tocando el claxon, los motores encendidos, una humareda enorme, no se veía nada, y una señora al salir para ver que pasaba se ha desmayado. Te lo juro. Faltaba oxígeno. Y otros dos que han salido a socorrerla, pues también. Y ponte a llamar a las ambulancias en el garaje, a cien metros bajo tierra, sin cobertura en los móviles, un horror...Y allí nadie venía ni a ayudar, ni a dar explicaciones, ni a nada. Tanta seguridad y tanta alarma y tantas cámaras de televisión y allí nadie venía a echar una mano. Un desastre, de verdad, un verdadero desastre. A la señora por fin la han atendido, la han sacado entre varios, con un pañuelo tapándose la boca... Así hemos estado. ¡Dos horas! ¡O más! (*Silencio. Un momento.*)

ÉL: Fuera del aparcamiento ha sido aún peor, porque el atasco era descomunal, he tardado una barbaridad, ya lo sé, pero no podía hacer otra cosa, conseguir llegar hasta aquí y luego dejar el coche, ya no quería entrar en otro garaje, me daba miedo, así que al final lo he dejado medio mal aparcado, pero bueno... Menos mal que ha valido la pena.

ELLA (*Mirándole*): ¿Pena?

ÉL: Bueno... ¿Te imaginas pasar ese horror y no encontrar nada? (*Silencio. Un momento.*) Bueno. ¿Qué? ¿Nos vamos? ¿Qué miras?

ELLA: Ha sido un buen intento. De verdad. Tu historia sólo tiene un pequeño defecto. Sólo uno; minúsculo. Que no es la primera vez que me la cuentas. Y eso sí que es increíble. Que siempre que se representa *Mad Max* estés tu allí para vivirlo. Ya no puedo resistir tantas pequeñas y grandes invenciones, tantas historias increíbles, tanto relato de programa en falso directo, sólo porque eres una comprador compulsivo, sólo porque no tienes límite, ni con la tarjeta ni con el tiempo, sólo porque no sabes calcular un poco, sólo porque tu tiempo es ilimitado y el mío inútil, no importa que yo esté aquí, helándome de frío, esperando a que tu termines de comprar, de fantasear, de inventar historias increíbles... Y por cierto, creo que la grúa se está llevando el coche.

ÉL: (*Sin esperar a que ella concluya, asintiendo*) Ya. Claro. Pero... ¿Mi coche? ¿Dónde? (*Él mira hacia el lugar al que miraba Ella.*) ¿Por qué no me lo has dicho?

ELLA: Porque esta vez me estaba gustando más tu escena. (*Ella Sale. Él se queda solo. Un tiempo. Él coge todas las bolsas de distintos colores y tamaños, abre el cubo de basura y las tira.*)

V. EL LUGAR DEL QUE UNO SE VA, CUANDO TODO TERMINA.

NARRADORA: Teatro: Ver salida de Teatro. *Diccionario de uso del español*, de María Moliner. Página 2831.

El lugar en el que alguien, para concluir, pone un telón sobre las cosas, sobre la historia, sobre la vida. El lugar en el que alguien apaga una luz y abre unas puertas. El lugar en el que alguien, por fin, deja de toser o enciende el teléfono móvil. El lugar del que alguien sale para poder fumar. El lugar en el que algunos querrían vivir eternamente, pero tienen que dejar cada noche. El lugar en el que se quedan las imágenes de una mujer sola, de una hombre con prisas, de una ciudad con tráfico, de una tarde de diciembre...El lugar en el que se quedan guardados los reproches, las excusas, las mentiras, los ingenios, las despedidas, los vivos y los muertos. El lugar del que uno se va, cuando todo termina.

Oscuro.

LA AUTORA: ITZIAR PASCUAL

Nace en 1967 y se licencia en Ciencias de la Información por la Universidad Complutense de Madrid y en Dramaturgia por la RESAD. Ha cursado estudios de Doctorado en la Facultad de Ciencias de la Información de la UCM, obteniendo el Diploma de Estudios Avanzados (DEA). Es profesora de Literatura Dramática y Dramaturgia en la RESAD desde 1999.

Como periodista ha desempeñado su actividad en radio (Cadena Ser), prensa escrita (El Mundo), gabinetes de prensa (XII Festival Internacional de Teatro de Madrid) y revistas especializadas (El Público, Primer Acto, Revista ADE, Escena, Acotaciones, Las puertas del Drama). Por su tarea de difusión de la dramaturgia española ha obtenido el Alfiler de la Bufanda de Valle-Inclán.

Desde los años noventa ha escrito numerosas obras, que han sido representadas internacionalmente y traducidas a varios idiomas. Asimismo, ha

recibido también galardones varios de prestigio como el Premio Ciudad de Alcorcón por *El domador de sombras* (1995); el accésit del Premio Marqués de Bradomín (1997) con la obra *Las voces de Penélope* (ca.1996); el III Certamen de Teatro Mínimo Rafael Guerrero, con *Lirios sobre fondo azul*; la Mención Especial del Jurado del premio María Teresa León; y, más recientemente, *Variaciones sobre Rosa Parks* (2006) ha sido la ganadora del Premio Valle Inclán, convocado por la Universidad Complutense de Madrid.

En su extensa producción cabe destacar, además de los mencionados, otros títulos también publicados como *Miaules*, *Una noche de lluvia*, *La paz del crepúsculo* (Premio Serantes); *Varadas* (Premio de Teatro Torreperogil); *Père Lachaise*; *Pared* (Premio Madrid Sur), estrenada por Roberto Cerdá en el Festival Internacional Madrid Sur; *Mascando ortigas* (Premio ASSITEJ de Teatro para la Infancia y la Juventud), o *Nana y Despedida*.